

Intuición y acercamiento a la traducción silencio-palabra en Giuseppina Grammatico: breves reflexiones traslativas

Senses and approach to silence-word translation in Giuseppina Grammatico: brief translatorial reflections

Álvaro Salazar Valenzuela*

Universidad Católica de Temuco

alvarosalazarv@gmail.com

DOI: 10.5281/zenodo.8211744

Recibido: 14/12/2022 Aceptado: 23/05/2023

Resumen: el presente artículo pretende ofrecer una breve perspectiva inicial del problema que abre nuestra investigación doctoral acerca de la traducción del silencio. Mediante un enfoque interdisciplinario (con un núcleo filosófico-traductológico), llevaremos a cabo una revisión en tomo a la σύναψις (sinapsis) estudiada por Giuseppina Grammatico en su exégesis denominada La σύναψις silencio-palabra en Heráclito (1999a), tomando, asimismo, en consideración diversos textos de la autora en relación con el silencio (1999b; 1999d; 1999c; 2007; 2008). En consecuencia, observamos, en su análisis, una potencial unión entre el silencio y la palabra, en la que se daría un proceso de traducción en el logos (Salazar, 2019). Esto hace surgir nuestra problemática, ya que Grammatico pareciera intuir la existencia de dicho proceso traductológico que conllevaría diversos procesos de traducción.

Palabras clave: silencio; palabra; sinapsis; traducción; Giuseppina Grammatico.

Abstract: This paper intends to offer a brief first approach of the problem that opens our doctorate research, related to the translation of silence. Thus, through an interdisciplinary approach (by a philosophical and translatorial center), we carry on a review in relation to the σύναψις (synapsis) studied by Giuseppina Grammatico in her exegesis called The Synapsis Silence-Word in the Fragments of Heraclitus (1999b; 1999d; 1999c; 2007; 2008). We can observe, in her analysis, a potential union between the silence and the word, in which would occur a translation process in the logos (Salazar, 2019). Our problem surges since Grammatico sense the existence of such translatorial process that involves different processes of translation

Keywords: silence; word; synapsis; translation; Giuseppina Grammatico.

* Chileno. Traductor Inglés-Español y Licenciado en Lengua Inglesa por la Universidad Arturo Prat. Magíster en Estudios Clásicos con mención en Lenguas Griega y Latina por la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Doctor© en Filosofía, mención Estética y Teoría del Arte por la Universidad de Chile. Actualmente, es profesor en la Universidad Católica de Temuco.

Este artículo es parte de la investigación doctoral que se realiza con la Beca de Doctorado Nacional ANID 21191666. Una parte se presentó, en el III Congreso bial de la Red Latinoamericana de Estudios de Traducción e Interpretación (2020) en la Universidad Católica de Temuco <https://orcid.org/0000-0001-9925-2360>

1. Introducción

El desarrollo del presente trabajo se ha llevado a cabo con el fin de dar a conocer el problema que abre nuestra investigación doctoral relacionada con la traducción del silencio. De este modo, mediante un enfoque interdisciplinario —con un núcleo traductofilosófico—, se llevará a cabo una revisión y reflexión en torno a la obra de Giuseppina Grammatico, especialmente, su exégesis denominada *La σύναψις silencio-palabra en Heráclito* (1999a), considerando también otros escritos de su obra (1999b; 1999d; 1999c; 2007; 2008), gran parte de ella, publicada en las revistas *Limes* e *Iter* del Centro de Estudios Clásicos *Giuseppina Grammatico Amari* de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE).

Los estudios de Grammatico se han realizado en base a los escritos heraclíteos, en los que se deja ver una unión o sinapsis que se daría entre el silencio y la palabra en la naturaleza del λόγος (logos). Por ello, se busca reflexionar acerca de cómo en los textos de este filósofo de Éfeso, analizados y traducidos por la autora se daría —además de la sinapsis por ella observada— una unión entre el silencio (lenguaje silente) y la palabra (lenguaje verbal o sonoro) en la que, creemos, se lleva a cabo un proceso de traducción (Salazar, 2019, p. 235). Nuestro problema de investigación surge, debido a que la autora pareciera intuir la existencia de un proceso traductológico en que el silencio deviene palabra. Sin embargo, a pesar de hablar, muchas veces, de un silencio general, Grammatico estaría visualizando distintos tipos de este fenómeno —al menos, más de los que ella habría hecho referencia—, por ende, quizás distintos procesos traslativos, que no llegan a puerto con alguna tipología o clasificación mayor. Así, podemos observar que, en sus escritos, existiría una especie de *acercamiento* o *intuición* acerca de esta idea traslativa que dicha autora no llegó a clarificar.

En cualquier caso, antes de dar a conocer la problemática que ya se esboza, quisiéramos aclarar que no entraremos en profundidad en el pensamiento de Heráclito, ya que nos tomaría mucho tiempo inicial, pues de él requerimos, momentáneamente, solo algunas de sus reflexiones. Asimismo, aclaramos la no pertinencia, por ahora, de otros autores relacionados con los estudios del silencio como lo son Steiner, Cage, Labraña, Bindeman u otros, ya que nuestro enfoque, insistimos, por ahora, está centrado en entender y acercarnos a las ideas que

Grammatico tiene en relación con el silencio. Nuestra investigación contempla inicialmente una perspectiva interdisciplinaria, sin embargo, su enfoque es uno filosófico-traductológico. Es decir, si bien considera disciplinas como la filología, la historia, la lingüística, etc., esta aborda la temática desde la reflexión traductológica y/o la filosofía de la traducción. Por ende, cuando nos referimos a la traductología, como ciencia que estudia la traducción, nos estaríamos también refiriendo a su apertura disciplinar que deja —hasta cierto punto— atrás la lingüística como la conocemos. Nuestra apertura es una que se realiza desde la idea de los *Postestudios de la traducción* o *Postraductología*, lo que nos permitiría acercarnos al silencio traslativo y su investigación. Así, para explicitar nuestra visión sobre la traducción, podemos indicar que

(a)l reconfigurar el objeto de estudio de la investigación o reflexión traductológica, y llevar a cabo variaciones, estaríamos considerando la idea de lo trans, puesto que la traducción y su estudio teórico debiese comenzar por centrarse en todo lo *trans-*: *traslado*, *transferencia*, *transformación*, *transmutación* (Salazar, 2022, p. 449).

Con esto, entonces, la postraductología, como indicarían Nergaard y Arduini (2011, p. 8) nos permite ver la traducción como algo no concluyente y de modo transdisciplinar. Por ello, dichos autores exponen que, en este caso, la idea de lo *post* “reconoce un hecho y una convicción: el pensamiento nuevo y enriquecedor sobre la traducción debe tomar su lugar fuera de la disciplina tradicional de la traductología” (8),¹ por lo que comenzamos la investigación en torno al silencio y la palabra desde esta mirada y no como traducción entre lenguas, sino entre lenguajes.²

Por lo tanto, para comenzar con nuestra revisión postraductológica de la temática ya mencionada, comenzaremos entonces por indicar que Giuseppina Grammatico

¹ Traducción de Salazar (2022, p. 448).

² Quisiéramos aquí también dejar patente nuestra intención de abrir el espacio para la reflexión de la traducción silencio-palabra, desde la postraductología, sin tener que hacer, solo por ahora, una profundización acerca de este concepto de lo *post*. Y, por ello, hemos querido explicitar que nuestra visión no es en torno a la traducción entre lenguas, como lo haría la traductología clásica, sino entre lenguajes. Esto, con el fin de llevar a cabo una apertura (pos)traductológica, pero centrándonos, principalmente, en las ideas generales de Grammatico.

Amari (1930-2009) nació en Sicilia, sin embargo, desarrolló la mayor parte de su carrera académica en Chile.³ Aun cuando no hay referencias suficientes, Grammatico fue una gran traductora y terminóloga de los clásicos grecorromanos, así como una estudiosa dedicada profundamente al análisis del *silencio* y su relación con la *palabra*. De este modo, expone en su *Presentación* de las actas del *VI Encuentro Internacional de Estudios Clásicos* que “(e)l silencio podrá ser objeto predilecto de estudio para un místico, un artista, un filósofo. La palabra, para un lingüista, un poeta, un orador” (Grammatico, 1999b, p. 20) y, posteriormente, afirma que estos no son más que ejemplos y que desde cualquier ámbito o disciplina podríamos utilizar los términos más afines a lo que buscamos. No obstante, para el traductor, podemos considerar una mezcla, según los parámetros de la autora. Por ende, así como el lingüista está en búsqueda de la palabra y el filósofo del silencio, entonces, el traductor podría poner su atención tanto en un elemento como en el otro, pues entre ambos, el silencio y la palabra se establece una relación de antonimia recíproca, pero van de la mano, se conjugan y necesitan, ya que, al fin y al cabo, estos conformarían una dupla que “se oculta tras el enigma del logos (λόγος) tal como Heráclito lo entendió” (Grammatico, 1999d, p. 42). Por ello, este sería, también, el modo en que Grammatico enfrentaría y desarrollaría su obra.

2. Surgimiento del problema

Podríamos decir que todo lo que conocemos y entendemos acerca del silencio es la abstención del habla, la falta de ruido, una omisión al escribir o algo tan simple como una pausa. No obstante, a diferencia de las acepciones brindadas por los diversos diccionarios que pudiésemos consultar, creemos que el silencio expresa, transmite y, asimismo, se transfiere y traduce. Grammatico indica que la palabra y

³ Además, Grammatico obtuvo el título de Doctora en Letras por la Universidad de Palermo; fue una filóloga estudiosa del mundo antiguo; profesora de lenguas clásicas y; también, directora del Centro de Estudios Clásicos, fundado en 1987, que pertenece a la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE). Dicho Centro, que hoy lleva su nombre, “llegó a ser, así, una institución universitaria única en Chile” (Robertson, 2019, p. 10) y si bien ha continuado en funcionamiento, ha padecido las mismas carencias de los variados centros de estudios del mundo antiguo. Si bien Grammatico es reconocida en el ámbito del clasicismo chileno, por su labor directiva en el Centro de Estudios Clásicos, existe una gran dificultad y carencia bibliográfica en relación con su biografía y obra, puesto que aún no existen estudios al respecto.

el silencio se encuentran conectados en una *σύναψις* —*synapsis* (sinapsis) — y que estos se entrelazan en la naturaleza del *λόγος* (logos).

Para contextualizar estas ideas, revisaremos algunas definiciones clave: en primer lugar, Grammatico basa gran parte de su trabajo en los escritos del filósofo Heráclito de Éfeso, conocido, también, en la antigüedad como el *Oscuro* por su forma de redactar ideas o pensamientos a través de aforismos, los que corresponden a escritos de estructuras textuales breves, en los que desplegaba oscuridad y misterio. “Los suyos eran pensamientos profundos, que sólo se entregaban a los hombres sabios, a los discípulos aventajados” (Vidal, 2001, p. 71). Es, precisamente, por ello “el interés y la labor de Grammatico por traducirlo e interpretarlo. Heráclito veía al Logos como un constante devenir; el principio normativo del universo; la sabiduría y el equilibrio del cosmos” (Salazar, 2020, p. 10), de ahí el constante cambio y fluir eterno. Así, al hablar de devenir y una constante transformación, vemos que este antiguo término griego podríamos traducirlo —a causa de sus significaciones— como *palabra* o *discurso*, entre muchas otras, al menos para iniciar esta investigación, lo que lo vuelve un concepto complejo de comprender y traducir, pero es precisamente esa complejidad la que nos permite llevar a cabo una apertura postraductológica en el modo de ver tanto al silencio como al logos. Esto, ya que

(e)l concepto de *lógos* en Heráclitos es a la vez profundo, sugestivo y confuso, pues arrastra consigo toda la amplia panoplia de significaciones distintas (palabra, lenguaje, fórmula, pensamiento, razón, proporción, regla, ...) que la palabra *lógos* tenía en griego coloquial, sin que él nunca precise el sentido exacto en que la usa (Mosterín, 1995, p. 40).

Asimismo, Hülsz expone: “Para nosotros, el problema del *lógos* en Heráclito comienza con el reto de discernir sus varios sentidos y consiste, sobre todo, en la difícil tarea interpretativa de unificarlos en una estructura común” (Hülsz, 2011, p.75). Por todo lo anterior, Grammatico pensaría en este principio de la naturaleza como el lugar donde se unen el silencio y la palabra, por lo que habría estado de acuerdo con la idea de Mosterín en cuanto al logos como ley de dinamismo y cambio, por ende, creemos, de traducción: “todas estas transformaciones no se producen al azar o al tuntún, sino conforme a un logos (ley o regla) o necesidad, conforme a una medida” (Mosterín, 1995, p. 39). Por ello, esta idea nos hace

reflexionar en la medida de lo justo y la verdad. Grammatico agregaría: «*logos* ha pasado a significar, en el lenguaje filosófico, “razón universal”, y a identificar la ἀρχή principal, la causa primera a partir de la cual todas las cosas vienen al ser» (Grammatico, 2008, p. 24). Dicho *logos* es dinámico y es en él donde el silencio y la palabra se unen a través de una sinapsis, fenómeno que Grammatico definiría de la siguiente manera:

Es un modo que tienen las cosas de juntarse tocándose: un modo, por cierto, especial. La conexión no es algo aquí casual, transitorio, un estar una al lado de la otra por simple coincidencia, una suerte de yuxtaposición. No es una casualidad el hecho de que el verbo ἅπτομαι en griego signifique no sólo tocar, sino también encenderse y brillar: esto parece estar indicando que cuando la juntura es perfecta se produce un fenómeno de asimilación tan completa que una cosa habita dentro de la otra y forma con ella un todo, un ὅλον, un *continuum* (Grammatico, 1999^a, p. 34).

Es, entonces, a través de esta sinapsis que “se daría un proceso de traducción que va desde el silencio hacia la palabra y viceversa” (Salazar, 2019, p. 235), ya que al ser el *logos* dinámico estaría intercambiando entre uno y otro elemento en su propia naturaleza que, a la vez, sería el mismísimo ser. En cuanto a este último punto, Grammatico no haría, aparentemente, mayores diferencias entre este *logos*, el *ser* y la *naturaleza*, puesto que al referirse a estos no haría distinciones claras, en gran medida, porque es esa su propia interpretación de Heráclito y debido a que es en ellos donde se da la sinapsis que une al silencio y la palabra.

De esta manera, insistimos: “se puede observar que en el proceso de sinapsis identificada por la autora se daría un fenómeno de constante desplazamiento entre el silencio y la palabra (entendidos ambos como dos formas distintas de lenguaje)” (Salazar, 2019, p. 236). Con todo, en este caso potencial de traducción, no estaríamos hablando de una traslación entre lenguas, sino entre distintos lenguajes, puesto que “vemos al silencio como un tipo de lenguaje —que comunica y expresa— y que es distinto a la palabra que es otro tipo de lenguaje, pero sonoro” (Salazar, 2019, p. 236), por lo que podemos referirnos a una *palabra silente* y a una *palabra sonora*.

Es aquí, por lo tanto, donde surge el problema de nuestra investigación y su pregunta primera: ¿se puede traducir el silencio? Creemos que existe un potencial

acto traslativo desde el silencio a la palabra y desde esta hacia aquel. Sin embargo, se observa en los diversos escritos de Grammatico que, si bien habla de un silencio casi único, a modo general, estaría —a la vez— pensando en distintos silencios. Al ser así, este silencio general no tendría un solo proceso de traducción, ya que habría diversos caminos y uno que otro proceso que diversifique esas posibilidades traslativas. La misma Grammatico dudaría de algunos desarrollos o procesos y, por esa razón, tendría una intuición en cuanto a esta idea, por lo que se acercaría a ella, pero a través de ciertos cuestionamientos. Entonces, se pregunta: «¿Silencio-palabra o “Silenciopalabra”? ¿Un ‘desde’ (ex) que pasando por el ‘hacia’ (eis) se resuelve en un ‘en’ (en)?». (Grammatico, 2007, p. 38). Estas son solo algunas interrogantes que compartimos con la filósofa en cuanto al camino verdadero del silencio, como transeúnte, a la palabra en el logos. Por lo pronto, a medida que avanzamos en nuestra investigación, a través de un primer acercamiento, hemos identificado los que podrían ser tres tipos de silencio en los escritos de esta filóloga a los que denominaremos, *por ahora*, a) el primigenio, b) el interior y c) el sacro,⁴ a pesar de que habría otros potenciales silencios en estudio.

3. El silencio primigenio

Existiría en la exégesis de Grammatico un silencio primigenio, quizás dual, debido a que es, primero, creador del mundo y, segundo, de la consciencia y el inicio del habla humana. Aquí, entonces, se haría referencia a un silencio creador, fundante y por ello deja patente que, en el despertar de la humanidad, para que el humano pudiese sacar a la luz su realidad interior y esta se develara debió darse una traducción, es decir, la palabra o el silencio como el inicio del mundo. Por lo mismo, considera mitologías de la creación como, por ejemplo, la versión de Antífanes que cita Ireneo en su obra *Contra Haereses* (II, 14), en donde hace referencia a que el Caos —que para Hesíodo es el inicio de todo— “procedería de la Noche y el Silencio primordiales” (Grammatico, 1999d, p. 47), puesto que aquí —señala la autora— se estaría viendo al silencio como principio primero. Del mismo modo, habría un nacimiento de todo relacionado con Eros: “Pro Cupidinem (per quem (...) reliqua omnia disposita) hi Verbum atraxerunt (...)” (47), a través de una mezcla de Eros-Verbum como inicio del universo. Sin

⁴ Estos son los *nombres tentativos* que utilizaremos en la investigación, como primer acercamiento, para clasificar los posibles silencios de la autora.

embargo, la filósofa expone que es la sinapsis que se produce en el logos —siempre dinámico— la que provoca lo que creemos que es una traducción del silencio a la palabra:

Causas y fines confluyen en mecanismos múltiples, premeditados o espontáneos: una detención brusca en que las palabras parecen chocar una contra la otra, y en que la desnudez del enunciado subraya el silencio; una vibración que prepara para percibir las mudas inflexiones del sentimiento; una amplificación que resulta de la fuerza de la condensación, de la oposición, de la interrupción; y muchos otros más (Grammatico, 1999^a, p. 35).

En cuanto a lo anterior, las causas y fines del surgimiento del silencio y su voz, Detienne (1990, p. 109) establece que la voz de Orfeo comenzaría antes de su canto, ya que dicho canto sería anterior a la palabra que articula. Del mismo modo, como explica Jofré (2016, 29), existirían, según variados estudios, al menos dos tradiciones de cosmogonías órficas: una primera en donde la noche se presenta como origen, que es seguida por la fase de reproducción sexual y que se lleva a cabo a través de una pareja divina; y la segunda, en que existe una entidad inicial de donde nace primero el ser, que posteriormente generará a otros seres. Así, en base a la primera, la noche y la oscuridad siempre se han relacionado con lo silente, en cambio, en la segunda, el ser surgiría con el silencio, puesto que este ser o logos habla silenciosa y secretamente y tanto el silencio como el secreto «animan lo que el Logos “dice”, lo que el Logos “es”, y lo hacen oíble, perceptible, intuible» (Grammatico, 1999^a, p. 37). En otra variante, la cristiana, San Juan, en su evangelio, indica que en los inicios existía la palabra (*verbum* en la traducción latina y λόγος [logos] en la griega), con lo que podría establecerse que, si bien la palabra o el verbo están desde el principio, entonces, el logos como palabra,⁵ visto desde la

⁵ Aquí, la voz *palabra* es intercambiable con *verbo*, pues la decisión de optar por una u otra opción se debe a las diferentes tradiciones y visiones religiosas al momento de traducir *La Biblia*. Por nuestra parte, debido a los fines específicos de la investigación, optamos por un uso general del término *palabra* con el afán de hacer un contraste con su opuesto, el *silencio*. De todos modos, la versión original del texto griego en el *Evangelio según San Juan* expresa 'Ev ἀρχῆ ἦν ὁ Λόγος, en cambio, su traducción al latín que aparece, posteriormente, en *La Vulgata* reza *In principio erat Verbum*, en donde este último término en latín contiene menos elementos de significación e información, a diferencia del vocablo fuente en griego.

mirada heraclítea, surge junto con el silencio, lo que podría indicar un inicio en conjunto.

Así, la sinapsis participaría de otro proceso creador, pero ¿del mismo modo? Como hemos indicado, Grammatico intuye y se acerca a una idea de traducción, sin embargo, la autora reflexiona, con conclusiones aún no acabadas, ya que entiende que, en el ser, aquella “cosa sacra llevará a su mostración sonora” (Grammatico, 1999c, p. 35) y esta será develada. Es decir, además de un silencio que se hace palabra o surge con la palabra y que pareciera ser creador de mundo, habría un silencio inicial de la humanidad que, al despertar, comenzaría con el *habla* y, posteriormente, con la *escritura* en una comunicación que, de todas maneras, sería divina y, asimismo, por completo sacra. Así, esta cuestión de lo sacro

debe haber pasado por distintas fases, siendo la simbólica la primera de ellas. Podemos imaginar las que siguen, que reúnen elementos sensibles y racionales aún no perfectamente deslindados: la del éidolon, figura; del eikón, imagen, representación; la de la figuración alegórica; la de la metáfora o traslación; apoyándose todas ellas en el develarse de una forma que es la forma absoluta (Grammatico, 1999c, p. 35).

En resumen, en cierto punto, Grammatico se referiría a una traslación, sin embargo, no ve quizás con claridad el camino recorrido por el silencio, puesto que dentro de sus posibilidades estarían, tanto esta traslación como la metáfora, pero utilizando el término traslación no necesariamente como sinónimo de traducción, aunque —insistimos— lo intuye. Con todo, en su aparente vacilación, en algún momento Grammatico sí escribiría que la develación de este silencio se traduce, puesto que indica lo siguiente:

La develación se traduce, esta vez, en signos que reflejan no ya una imagen o una figura, sino la repercusión que, siempre tras el golpe producido por el impacto y el asombro, esa imagen o figura — conforme si se trata de una expresión escrita u oral— tiene en los oídos y en los ojos de su destinatario, y que finalmente confluye primero en minúsculos ideogramas, luego en signos fónicos que imitan ya no la apariencia externa, sino la realidad interior de lo develado (Grammatico, 1999c, p. 37).

Esta develación o despertar de la humanidad podría, incluso, ser vista como un despertar traslativo del pensamiento, de lo abstracto, como surgimiento de ese silencio interno que se encuentra en lo profundo de la raza humana y que, posteriormente, se figuraría como escritura.

4. El silencio interior

Grammatico, como hermeneuta de Heráclito, acentúa que cuando aquel filósofo indica, en el fragmento 8/123, que “φύσις κρύπτεσθαι φιλεῖ” (Grammatico, 1999a, p. 36) se estaría refiriendo a que esa naturaleza es, efectivamente, el logos, puesto que esta es una palabra que contendría una carga de verdad que permanece abundante —explica— en silencio, que sería donde le gusta permanecer oculta. Lo mismo sucedería con aforismos de Heráclito como el 9/54 en el que indica “ἄρμονιή ἀφανῆς φανεροῦς κρείττων”⁷ (37), en donde la autora sostiene que la palabra silente que se recoge es aún más fuerte que la verbal cuando se encuentra custodiada en lo profundo del alma. Por ello, se referiría al *silencio* y al *callar* del siguiente modo:

‘Callar’ significa propiamente ‘no hablar’, pero mientras las cosas inanimadas y los animales callan porque no pueden hablar, en los hombres el callar puede llegar a expresar sentimientos muy diversos, desde el asombro al encono, desde la prudencia a la hostilidad, y también puede significar el estado anterior y preparatorio en el que se produce, al interior de su mente y su corazón, todo un trabajo de ahondamiento de sentires y pensamientos que no han encontrado aún el camino para ser expresados en forma clara y distinta. Y puede acaecer que el potencial encerrado en el silencio, todavía en gestación, sea más rico y pleno que su audible manifestación (Grammatico, 1999b, p. 19).

Por lo anterior, hablamos de un silencio que es rico en contenido; es decir, pleno. Por el contrario, cuando nos referimos a lo que se halla en el otro extremo del logos, la *palabra* y el *decir*, la autora continúa del siguiente modo:

⁶ [la naturaleza-más propiamente ‘lo que emerge al ser’- ama celarse]. Traducción de Grammatico.

⁷ [el ajuste sonoro que permanece celado es más fuerte que el que se muestra]. Traducción de Grammatico.

‘Decir’ es hablar expresando cierta realidad, cosa o idea, mostrándola condensada en un nombre, en una frase, en un discurso. Y hablar es emitir sonidos que, reunidos de acuerdo a ciertas reglas, forman palabras, o sea, unidades de lenguaje con significado. Pronunciadas al interior de un rito o tras el impulso de una inspiración, las palabras vienen a constituir la forma visible y oíble de la sacralidad de la cosa que ‘dicen’. En ese sentido los dioses son ‘palabras esenciales’ y coinciden con sus nombres, porque éstos contienen la maravilla de su ser (19).

Este decir hace una referencia a lo sacro; la palabra sacra de los antiguos ritos, pero que también se mezcla con el mensaje del dios, que es el dios mismo. Por ende, desde una experiencia personal de la autora, esta haría referencia a su propio silencio interior (que es un silencio como experiencia), el que debe salir a la luz para devenir palabra, por ende, indica:

Debo confesar que el estupor me embarga cada vez que pienso en la palabra y me pienso a mí misma en el acto de buscarla dentro de mí y traerla a presencia. Cuando sale de mis labios es como si aflorara de un abismo desconocido y sin fondo, y de algún modo me construyera *ex novo* en el instante (Grammatico, 2008, p. 21).

De esta manera, entonces, sería el ser humano quien saca la palabra de sus labios, a través de la búsqueda de esta en el abismo interno, llevándolo a vivir dicha experiencia; experiencia que, por lo demás, puede ser de relación con la sacralidad.

5. El silencio sacro

En su estudio, Grammatico se refiere a la unión entre los humanos y la deidad o las deidades, e indica que el silencio no se puede pensar sin la palabra en el plano divino, por lo que inicia su trabajo esclareciendo de inmediato lo que el silencio es, mediante ciertas definiciones que corresponden a

“ausencia de palabra que preludia a un grado de comunicación más amplio”, “sistema de comunicación entre el plano divino y el humano, dentro de un espacio devocalizado”, “código de comportamiento que se adopta en el curso de una ceremonia sacra”, “modalidad de comunicación propia de los dioses, y supuesto necesario para que ellos se manifiesten” (Grammatico, 1999a, p. 35).⁸

Así, por ahora, podemos observar, en primera instancia, este tipo de silencio sagrado de dos formas: el del rito y el de la conexión con la deidad. Por un lado, realizamos esta observación en cuanto al comportamiento que se debe llevar a cabo en el momento sagrado, ya que la postura silente es un código que adoptamos en una ceremonia sacra. Este es el silencio del templo o la iglesia en que se guarda el habla como ofrenda de respeto, aceptación y unión. Por ello, Grammatico sostiene que, por ejemplo, “(e)n el secreto eleusino, el silencio puede obedecer a la imposición o a la elección de no hablar” (35), puesto que la religión de Eleusis en Grecia “estaba protegida de miradas profanas por las murallas del santuario, y el dogma esencial era revelado únicamente a aquellos que, bajo pena de muerte, habían hecho votos de mantenerlo en secreto” (Wasson, Hofmann y Ruck, 2013, p. 125), un secreto sagrado y misterioso.

Por otro lado, al hablar de un silencio de conexión con la deidad, que es un silencio de toma por posesión divina, la filósofa estaría haciendo alusión a una escena relacionada con la unión del silencio y la palabra a través de la imagen de la Σίβυλλα (Sibila), también llamada Πυθία (Pitia), puesto que sus estudios acerca del silencio estarían, en un inicio, relacionados directamente con esta. Sin embargo, poco sabemos de la Sibila. A nosotros ha llegado la idea de una sacerdotisa oracular del mundo antiguo, personaje mítico, literario e histórico admirado por muchos, entre los que encontramos al filósofo Heráclito de Éfeso. De este modo, aquella adivina de los dioses fue “la mujer que, durante siglos, actuó como sacerdotisa y portavoz del dios Apolo en el centro de las consultas oraculares de Delfos” (Scott, 2015, p. 32) y de variados otros templos de la antigüedad. La labor de la Sibila consistía en conectarse con la deidad, a través de un trance, a fin de comunicarse con esta. Dicha deidad le hablaba en silencio para que esta

⁸ Las presentes definiciones han sido traducidas por Grammatico y extraídas desde P. Scarpi (1983). *L'eloquenza del silenzio* (definiciones 1, 2 y 3) y L. Ricottilli. (1984). *La scelta del silenzio* (definición 4).

tradujera e interpretara ese silencio hacia la palabra, con el propósito de brindar a los peregrinos que la visitaban, el mensaje divino; lo que deparaba el futuro. Para ello, entregaba su cuerpo a la voluntad del dios o la diosa que la reclamara. De este modo, se une a la deidad que la toma en silencio y, en ese trance, “los sonidos que salen de su boca no son de la misma naturaleza de aquellos que los oídos humanos suelen escuchar; guardan el sello de lo que nunca muere” (Grammatico, 1989/1990, p. 51), ya que esta es en todo momento

présaga de lo que vendrá, pues presiente e intuye el futuro; pero es también *memorans*, pues conserva la memoria del pasado. Resume en sí el tiempo que, siendo del ahora, se trueca en ella y por ella en eternidad, en una feliz y a la vez trágica combinatoria de $\nu\upsilon\upsilon$ y $\alpha\iota\epsilon\iota$ (51).

Por ello, esta sacerdotisa, interpelada por los dioses, acarrea el silencio a través de sí, lo transfiere al transmutarlo en palabra. Su voz pasa a ser la voz del dios: una voz que es pasado, presente y, asimismo, futuro.

6. Consideraciones finales

Las consideraciones finales que ofrecemos son vagas — por ahora —, puesto que son parte de la investigación en curso y, asimismo, por sus cuestionamientos y diversos aspectos pendientes. Por ello, mantenemos interrogantes como cuál es el recorrido o proceso del silencio; cuántos silencios identificamos en relación con el logos y la visión de la autora; y cuál es el signo o materialidad de este silencio que permite su traducción. De todos modos, Grammatico pareciera intuir la existencia de un proceso traslativo, un devenir silencio-palabra. Quizás lo único claro es su transmutación de palabra silente a sonora —claridad brindada por la visión postraductológica—; transmutación que, además, nos permite, a la vez, visualizar diversos tipos de silencio y que nos hace pensar que, quizás, debiera haber distintos procesos de traducción. Grammatico es la hermeneuta de Heráclito, por ende, de lo oscuro, de lo que no se devela fácilmente. Esto es igual a decir que es la hermeneuta del *logos*, de la *naturaleza*, del *ser*, puesto que todos estos —que aparentemente para ella son lo mismo— están en estrecha relación y dinamismo, no se piensa uno sin el otro: la *palabra* y el *decir*, así como el *silencio* y el *callar*. Esta unión silencio-palabra en el logos es compleja, puesto que este logos, en sí mismo,

es difícil de comprender y traducir y, además, ha pasado a ser un concepto en constante discusión y cambio, como la traductología misma.

El silencio primigenio es el del inicio del mundo y la humanidad. Quizás un inicio a través de la palabra (*verbum-λόγος*), quizás uno solo de silencio o de unión entre ambos. Independiente de cómo se realiza, siempre se produce o surge la consciencia de la existencia de la develación y el despertar. A la naturaleza, como hemos visto, le gusta permanecer oculta. Esta permanece fuerte, rica y plena en lo profundo del alma hasta llegar a ser manifiesta en la voz. Es por ello que, para que se produzca su develamiento desde el silencio interior, se debe ir en su búsqueda. En cambio, una vez en el templo, el silencio que es sacro y de unión permanece celado en un espacio sagrado del que no debe salir. Aquí se convierte en una palabra devocalizada que comprende y se entrega a la presencia del dios, al igual como sucede con la Sibila, que acarrea este silencio para luego traducirlo a palabra; aquella palabra brindada al peregrino en que su voz es ahora y siempre (*vñv* y *αίεί*), ofreciendo los designios de este dios, designios que son pasado, presente y futuro, como diversos actos o acciones en su recorrido.

Así, entonces, para finalizar, observamos que Grammatico intuye el silencio en relación con la traducción como un acto; un acto primero, puesto que duda y se cuestiona el camino —o sentido— de la díada primigenia (silencio-palabra): «¿Silencio-palabra o “Silenciopalabra”? ¿Un ‘desde’ (*ex*) que pasando por el ‘hacia’ (*eis*) se resuelve en un ‘en’ (*en*)?», como citamos anteriormente. Estos cuestionamientos se repiten en la pregunta por el camino verdadero del silencio, como transeúnte dinámico, hacia la palabra en el logos. Por ello, los distintos silencios iniciales (primigenio, interior y sacro) pensados, proyectados y en proceso de análisis de este trabajo se muestran, a la vez, mediante un proceso de transmutación y de sinapsis. No obstante, surgen otras distintas cuestiones: ¿todos estos procesos o estas potenciales traducciones se dan de manera idéntica? ¿Siguen el mismo camino? Y, finalmente, la pregunta con la que terminamos, pero que también abre todo este cuestionamiento: ¿se puede traducir el silencio?

Referencias

- Detienne, M. (1990). *La escritura de Orfeo*. Península.
- Grammatico, G. (1989/1990). "El misterio de la Sibila". *Limes (2)*: 38-58.
- Grammatico, G. (1999a). "La σύναψις silencio-palabra en Heráclito". *Limes (11)*: 33-43.
- Grammatico, G. (1999b). "Presentación". *Iter encuentros. Silencio, palabra y acción*: 19-27.
- Grammatico, G. (1999c). "A modo de introducción". *Iter encuentros. Silencio, palabra y acción*: 33-39.
- Grammatico, G. (1999d). "Pervivencia del silencio órfico en el Logos de Heráclito". *Iter encuentros. Silencio, palabra y acción*: 41-51.
- Grammatico, G. (2007). "El Logos, de Heráclito a San Juan". *Iter encuentros (XV)*: 26-40.
- Grammatico, G. (2008). "Experiencia de la palabra y el silencio". *Iter ensayos (XVI)*: 21-44.
- Hülsz, E. (2011). *Lógos: Heráclito y los orígenes de la filosofía*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Jofré, M. A. (2016). El papiro de Derveni. *Iter traducciones*: 29-89.
- Mosterín, J. (1995). *Historia de la filosofía. La filosofía griega prearistotélica (3)*. Alianza editorial.
- Nergaard, S., y Arduini, S. (2011). "Translation: A new paradigm". *Translation: An Interdisciplinary Journal, (I)*: 8-17. DOI: <https://map.bloomfire.com/posts/2126871-translation-a-new-paradigm>
- Robertson, E. (2019). "Giuseppina Grammatico". *Limes (30)*: 8-11.
- Salazar, Á. (2019). "Giuseppina Grammatico y los fragmentos de Heráclito: traducción en la "σύναψις silencio-palabra"". *Limes (30)*: 233-250.
- Salazar, Á. (2020). "La pregunta por el qué y el cómo en Giuseppina Grammatico". *Revista Historias del Orbis Terrarum*: 8-23.
- Salazar, Á. (2022). "El homo traductor y la expansión de los límites de la traducción". *Mutatis Mutandis. Revista Latinoamericana de Traducción, 15(2)*: 436-452. DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.mut.v15n2a10>

ÁLVARO SALAZAR VALENZUELA.

«Intuición y acercamiento a la traducción silencio-palabra en Giuseppina Grammatico: breves reflexiones traslativas».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 14 N° 1. ISSN 0718-8382, julio 2023, pp. 15-30

Scott, M. (2015). *Delfos. Historia del centro del mundo antiguo*. Editorial Ariel.

Vidal Guzmán, G. (2001). *Retratos de la antigüedad griega*. Editorial Universitaria.

Wasson, R. G., Hofmann, A., y Ruck, C. A. (2013). *El camino a Eleusis. Una solución al enigma de los misterios*. Fondo de Cultura Económica.